



CARACAS
APARTADO 628

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 19 - N.º 185

MAYO, 1956

Caracas, y Venezuela entera se aprestan a celebrar el próximo 20 de Mayo, fiesta de Pentecostés, el Día del Seminario. Al propio tiempo, en torno a la conmemoración litúrgica de la venida del Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico, se vienen realizando anualmente semanas de propaganda, de admirable eficacia e indiscutible oportunidad, en pro de las vocaciones sacerdotales.

Sus frutos comienzan a ser perceptibles en Venezuela en el aumento consolador de las vocaciones para el sacerdocio. Por lo mismo, cuanto vamos a decir —doloroso y desconsolador en muchos aspectos— sólo tiene el propósito de alentar, por contraste, y justificar, por la escasez contundente de las estadísticas, las propagandas vocacionales promovidas en hora feliz por el Episcopado Nacional.

Problema ibero-americano.

Es lógico que iguales causas produzcan idénticos efectos. Ibero-América vivió una era colonial, larga de tres siglos y fecunda en veinte naciones de arraigada fe católica; y cerca de siglo y medio de vida independiente, en que predominaron en la vida pública las escuelas ideológicas de la Revolución Francesa: el liberalismo político y la masonería sectaria.

Las estadísticas mundiales sobre el número total de sacerdotes católicos y la proporción de fieles, que deben atender espiritualmente, arrojan un saldo desolador para Ibero-América.

En Europa hay	252.570 sacerdotes para	224.256.170 católicos
En Asia	21.707 " "	29.220.540 "
En Africa	11.780 " "	17.144.621 "
En Oceanía	4.144 " "	2.398.927 "
En Norteamérica	64.861 " "	63.921.146 "
En Ibero-América	26.440 " "	127.267.740 "

En consecuencia, mientras en Europa corresponden a cada sacerdote 888 fieles; en Asia, 1.352; Africa, 1.454; Oceanía, 579; Norteamérica, 985; en Ibero-América sube la cifra a los 4.813; es decir, cuatro, cinco y hasta seis veces más que en los continentes anteriormente citados. Venezuela no es una excepción.

Estas estadísticas generales para Ibero-América, reflejan, casi exactamente, la realidad venezolana.

Cuenta Venezuela cerca de 1.100 sacerdotes entre seglares y religiosos para una población de 6 millones de habitantes. Aun concediendo un margen generoso al número, bien impreciso, de no católicos y protestantes, debe calcularse un sacerdote para cada 5.000 fieles venezolanos. Cálculo falaz en la práctica, porque una parte considerable de estos sacerdotes, sobre todo religiosos, están ocupados en labores ajenas a la directa cura de almas, sobretodo en el decisivo

**ESCASEZ DE
CLERO:
UN PROBLEMA
IBERO-
AMERICANO.**

y fundamental apostolado de la enseñanza o en la dirección de organismos nacionales de Acción Católica o Acción Social Católica. Nos superan en proporción de asistencia sacerdotal: Argentina, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, México, Perú y Uruguay. En condiciones similares a las nuestras y aún manifiestamente inferiores están Bolivia, Brasil, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Santo Domingo.

Merecen atenta meditación los datos que proporciona el siguiente cuadro estadístico, elaborado por las informaciones presentadas en la Conferencia Episcopal Latino-Americana, celebrada hace un año con ocasión del Congreso Eucarístico de Río de Janeiro.

PAISES	Sacerdotes seculares	Semina- ristas mayores	Sacer- relig.	Neo sacer- dotes	Habitantes
Argentina	2.048	680	2.304	77	15.893.827 (1947)
Bolivia	165	22	379	3	3.019.031 (1950)
Brasil	3.308	4.141	4.557	165	51.944.397 (1950)
Colombia	1.946	856	1.621	68	11.477.495 ()
Costa Rica	123	36	96	4	800.875 (1950)
Cuba	213	49	467	5	5.348.000 ()
Chile	778	277	1.068	28	6.032.376 (1952)
Ecuador	1.072	139	570	14	3.202.757 (1950)
El Salvador	123	47	118	12	1.855.917 (1950)
Guatemala	61	33	103	4	2.788.122 (1950)
Haití	220	56	158	14	3.111.973 (1950)
Honduras	47	16	78	—	1.505.465 (1950)
México	4.083	1.880	1.175	213	25.781.173 (1950)
Nicaragua	98	8	101	2	1.057.023 (1950)
Panamá	38	15	104	1	805.285 (1950)
Paraguay	113	80	152	3	1.405.627 (1950)
Perú	690	186	838	28	8.492.873 (1950)
Rep. Dominicana	47	44	143	4	2.121.083 (1950)
Uruguay	178	65	562	10	2.353.000 (1949)
Venezuela	483	107	556	11	5.002.034 (1950)
1954	15.834	8.737	15.150	666	154.198.333 ()
1949	13.500	5.134	11.500	Hoy	168.000.000

Contraste con la asistencia espiritual de La Colonia.

Concretándonos a la América Hispana, debe recordarse que los Reyes Católicos decidieron que no pasara a Las Indias una sola nave sin llevar consigo algunos misioneros. De 1535 a 1592 llegaron a América 2.682 religiosos y 376 clérigos. Es evidente que en el siglo XVI no se padeció escasez en la asistencia sacerdotal. En los siglos XVII y XVIII se conservó esta proporción aunque descende la calidad del clero, por la facilidad con que muchos Obispos concedían a candidatos de escasa formación la ordenación sacerdotal.

En las postrimerías de La Colonia, 1749, poco antes de la expulsión de los Jesuitas, Guatemala contaba 526 sacerdotes para dos millones de habitantes. Hoy tiene solamente 192 sacerdotes para tres millones de habitantes. México en 1810 tenía 7.431 sacerdotes para 6 millones de habitantes. Hoy cuenta con 5.454 sacerdotes para 26 millones de habitantes. Argentina en 1810 tenía igual número de sacerdotes que un siglo más tarde en 1910.

Causas de la decadencia vocacional.

En la reunión episcopal latinoamericana de Río de Janeiro se indicaron múltiples causas, cuya trascendencia reviste ligeras variantes en las diversas naciones.

La primera victoria del sectarismo en Ibero-América fue la expulsión de los Jesuitas a mediados del siglo XVIII.

Notable influjo hay que conceder también a los azares de la guerra de la

emancipación con su característica de auténtica contienda civil entre criollos realistas y patriotas. Es cierto que muchos sacerdotes alcanzaron méritos y carácter de próceres de la emancipación; pero otra parte considerable del clero secular y regular figuró en las filas realistas y hubo de emigrar a la Península al triunfar la causa de la Independencia. Basten los siguientes datos: en 1810 había en la América Española 41 Obispos. En los dos próximos decenios de contienda llegó la orfandad al punto de que no quedaba en México sino un solo Obispo; uno, el de Guatemala, en la América Central; y tres en la América del Sur: el de Popayán, el de Mérida y el de Arequipa.

Otra causa importante fue sin duda la tardía solución al régimen de Patronato, privilegio concedido por el Papa a los Reyes Católicos y caducado en la Emancipación.

Por otra parte, la vida pública Hispano-Americana quedó imbuída, a lo largo del siglo XIX y buena parte del siglo XX, de los principios de la Revolución Francesa y bajo el influjo, intermitente en algunas naciones y continuo en otras, de la francmasonería. En muchas naciones fueron excluidos los religiosos; fueron amortizados los bienes eclesiásticos; se pretendió y se logró que la Iglesia fuera pobre y la carrera sacerdotal de escasísima atracción económica; y por todos los medios se aspiró al ideal del liberalismo político de relegar el influjo de la Iglesia a la Sacristía. Venezuela, concretamente, conoció decenios con expresa prohibición de los seminarios diocesanos.

Desoladoras consecuencias.

El Liberalismo Racionalista, la masonería sectaria y la propaganda protestante se estrellaron en realidad contra la firmeza roqueña de la fe católica, sembrada por misioneros y sacerdotes españoles en América. Esto es un hecho indiscutible que reconocen, con sorpresa y admiración, cuantos extranjeros visitan las naciones ibero-americanas.

Pero con igual sinceridad debemos reconocer, como una franca victoria del liberalismo del siglo XIX, la disminución gradual y constante del clero ibero-americano en cantidad y aun en calidad. Descenso y disminución que en los últimos decenios se ha contenido por los admirables esfuerzos del Episcopado en todo el Continente. Pero sólo en cifras absolutas y en cuanto supone un aumento manifiesto de vocaciones sacerdotales. Porque si se consideran esas cifras en relación con el aumento impresionante de la América Hispana en demografía, tendremos que reconocer nuevamente que las cifras de los últimos decenios tampoco son consoladoras. En 1920 la población-ibero-americana era de unos 89.000.000 de habitantes. Se contaba en ese momento con 19.000 sacerdotes. Actualmente la población ha sobrepasado los 150.000.000 de habitantes; el número de sacerdotes es de 26.440.

Algunos fenómenos de nuestra vida religiosa resultan incomprensibles a los espectadores sajones. Ellos cuentan, en Europa y América, con un sacerdote para cada 500 ó 700 católicos. Nuestras deficiencias espirituales más características tienen una explicación manifiesta: la escasez de sacerdotes. El pueblo cree, pero desconoce la doctrina dogmática y moral de la Iglesia; el número de uniones matrimoniales ilegítimas alcanza proporciones desconcertantes; la enseñanza en los centros oficiales de educación reviste con frecuencia carácter laico y aun sectario; en la legislación predominan principios absolutamente reñidos con la doctrina católica, como son en Venezuela la Ley del Divorcio; la exigencia del matrimonio civil previo al religioso; y la Ley de Patronato. Indicios consoladores.

Se ha dado el primer paso para la solución del gravísimo problema de las vocaciones sacerdotales en Ibero-América: estudiar el problema en toda su

amplitud y profundidad y reconocer el mal en toda su crudeza.

La alarma del Episcopado Latino-Americano en Río de Janeiro y las significativas frases de alerta del Santo Padre antes y después de aquella Conferencia, son un índice esperanzador de que entramos en una nueva era.

Creemos sinceramente que el Episcopado Venezolano viene dando en los últimos decenios las más claras y convincentes manifestaciones de esa sana preocupación: se ha solicitado la colaboración de numerosos sacerdotes extranjeros; y se ha dado un impulso extraordinario a los seminarios diocesanos en el orden material y espiritual.

En el orden material todas las diócesis cuentan ya con amplios edificios, en algunos casos con espléndidos edificios, para sede de seminarios diocesanos. Recordemos rápidamente los que han surgido en un lustro en Ciudad Bolívar, Cumaná, Mérida, Barquisimeto, Maracaibo y Caracas.

En el orden espiritual la preocupación de los prelados por el fomento de las vocaciones sacerdotales ha llegado en los últimos años a impresionar el gran público de Caracas, reflejándose en la práctica en un aumento consolador de candidatos para la carrera sacerdotal. Caracas, San Cristóbal y Mérida cuentan con más de 100 seminaristas. Es el recto camino, que debía haberse iniciado hace muchos años.

Pero aún no es tared. Venezuela se abre vigorosamente a una nueva vida cultural y económica. En ese glorioso derrotero hacia el progreso integral de la Patria es imprescindible el aumento del clero nacional, que es el más poderoso foco de saneamiento moral de nuestros pueblos del Interior.

Para concluir queremos dedicar unas breves líneas al Colegio Pío Latino-Americano de Roma, genial iniciativa del Papa Pío IX, donde se han formado gran parte de los Prelados que rigen los destinos de la vida espiritual de Hispano-América. El actual Pontífice proyecta construir un nuevo edificio para esta Institución de inmensa trascendencia para todas las naciones de la América-Latina. Por voluntad suya recorren actualmente las naciones del Nuevo Continente expresos colectores a los que se ha confiado facilitar los medios económicos para la construcción del nuevo seminario. En este bello resurgir de vocaciones sacerdotales y de seminarios en la América Latina tenemos una voz de aliento para estos colectores y una palabra de estímulo para sus colaboradores en el orden económico y moral. En el Colegio Pío Latino-Americano de Roma seguirá moldeándose la élite del clero hispanoamericano.

M. A. E.

